

Homilias

En la celebración de la memoria del Beato José María Escrivá de Balaguer

(26 - 6 - 1993)

1. Si la Iglesia es el cuerpo de Cristo, los santos son la carne y los huesos, la vida y el vigor de este cuerpo. Ellos son en la Iglesia los miembros que han vivido de verdad su unidad espiritual con Jesucristo, trascendiendo su humanidad y consiguiendo vivir en unidad de sentimientos y de espíritu con el Señor resucitado. Sólo en los santos se cumple enteramente el misterio de la redención y de la renovación de la humanidad en Cristo. Gracias a ellos se manifiestan ya en este mundo la gloria y el poder de nuestro Dios.

2. Es admirable comprobar cómo se cumple en los santos la doctrina de San Pablo, el Espíritu Santo multiplica en ellos diferentes dones, por medio de ellos la Iglesia se enriquece, se corrige, encuentra su camino, advina los rumbos verdaderos de la historia, mantiene viva la presencia y las obras, la memoria y la imagen del Hijo Jesucristo. Ellos son los que viven y actúan con la fuerza del E.S. según los designios de Dios.

3. La aparición de los santos en la historia de la Iglesia corresponde a una especialísima providencia de Dios. Él cuida de su Iglesia y de la humanidad entera de muchas maneras, pero quienes descubren y ejecutan fielmente los planes de Dios son los santos. Hoy estamos aquí reunidos para agradecer a Dios el don que nos ha dado a toda la Iglesia en el Beato José María Escrivá de Balaguer.

4. En una Iglesia demasiado encerrada en las grandezas de su historia pasada, poco preparada para afrontar los graves acontecimientos culturales, sociales y políticos que iba a encontrar en los tiempos actuales, aparece la figura providencial de este sacerdote emprendedor que desde los primeros pasos de su ministerio sacerdotal se centra en un mensaje a la vez sencillo y fundamental:

- Dios llama a todos los hombres y mujeres a una vida santa en medio de sus ocupaciones ordinarias;
- todos podemos y debemos ser apóstoles del conocimiento de Dios y de sus dones de salvación por las mismas vías y con los mismos instrumentos con los que construimos nuestra comunidad social y humana.

Estas dos ideas iban a ser posteriormente asumidas y desarrolladas por el Concilio Vaticano II en el marco de una visión renovada de la Iglesia y de una forma más religiosa y más apostólica de entender y vivir sus relaciones con la sociedad y con el mundo.

—o0o—

La grandeza de los siervos de Dios sólo nos aparece en sus dimensiones verdaderas

cuando los situamos y los contemplamos en el mismo marco en que Dios N.S. los ha previsto y los ha suscitado.

Ellos son dones de Dios a su Iglesia y a la marcha del mundo. Animados por la gracia de Dios, dotados de una especial sensibilidad humana y sobrenatural, ellos descubren en el tesoro común de la Iglesia, del Evangelio, de las tradiciones de los santos, lo que en un momento determinado de la historia los cristianos necesitamos revivir y recordar.

—o0o—

Me atrevo a subrayar algunos aspectos y aplicaciones de este mensaje que el Beato José María nos ofrece a los cristianos de hoy:

- la renovación y la modernidad de la Iglesia, su fuerza evangelizadora y su eficacia transformadora en el mundo, comienza por la conversión del corazón; como los Apóstoles necesitamos vernos ganados por el asombro ante Jesús, que Él nos asombre, nos deslumbre y sea la primera presencia real ante nosotros, entonces podremos ser de verdad portadores de su mensaje y de su Evangelio; la eficacia de la espiritualidad y del apostolado de los seglares no está en la potencia de los medios técnicos que puedan movilizar sino en la pureza del corazón y en la verdadera animación evangélica y sobrenatural de sus intenciones y actividades;
- en medio del mundo, viviendo y ejerciendo las actividades y relaciones sociales, es posible y necesario poner en práctica el mandato de Jesús: deja lo que tienes, dalo a los pobres, ven y sígueme. La fuerza evangelizadora y transformadora de la Iglesia corresponde al primer gesto de los verdaderos discípulos: Dejándolo todo le siguieron. Para subir a esta barca de la Iglesia desde la cual Cristo pesca y llama a los hombres para la salvación del Reino, hay que dejar primero todas las demás cosas;

- la evangelización del mundo contemporáneo requiere una renovación espiritual de la Iglesia entera, reclama también una renovación de los contenidos y procedimientos de nuestras actividades pastorales, pero sobre todo requiere el testimonio convincente de una vida humana presente en el mundo construida en el nombre y en el espíritu de Jesús, en contraste visible con la vida del mundo. Los que quieran colaborar con la obra de Jesucristo en el mundo no pueden vivir al estilo del mundo. La gente tiene que ver en nosotros el esplendor y la hermosura de una vida redimida por la bondad de Dios: familias diferentes, profesionales diferentes, un sentido distinto de la amistad y del servicio, ciudadanos que vivan y trabajen de forma diferente. Los cristianos de hoy tenemos que ser de verdad pescadores de hombres y mujeres, buscadores de caras nuevas para la fe en Dios y la vida cristiana. Como los Apóstoles, para ganar nuevos discípulos a la fe tendremos que rendirnos primero con un gran amor ante la figura de Jesucristo;

- cuanto hagamos en respuesta a nuestra vocación personal o colectiva, lo tenemos que hacer y vivir en estrecha comunión con la Iglesia visible. La comunión visible con el Papa, con los Obispos, con la múltiple realidad de las comunidades cristianas, en una sincera y efectiva fraternidad, es signo, a la vez expresión y camino, para vivir de verdad la comunión invisible, la comunión interior del corazón, con la Trinidad santa, con Jesucristo N. S., con los santos del cielo y de la tierra, con los pobres amados de Dios, con los hermanos a los cuales tenemos que descubrirles la luz amorosa del evangelio.

—o0o—

El hecho de celebrar esta Eucaristía al abrigo de una Universidad católica me permite y me obliga a subrayar la importancia de este testimonio en el campo del pensamiento, de

la cultura, de la educación. Los cristianos debemos ofrecer a nuestros contemporáneos la oportunidad de descubrir la armonía entre la fe y la inteligencia, la fe en Dios como liberación de la inteligencia, como dintel del gozo inefable de una visión plena de la realidad y ayuda insuperable para vivir el gozo de la libertad en la verdad, en el amor y en el servicio.

En esta Eucaristía, unidos a los coros de los santos que cantan en el cielo y en la tierra la alabanza de nuestro Dios, nos ofrecemos al Señor, y le pedimos que, fieles al mensaje

y al espíritu del Beato Josemaría, nos haga pescadores de hombres para gloria del Padre y aumento de la Iglesia, que bendiga vuestra obra como un instrumento providencial para favorecer la renovación espiritual y apostólica de la Iglesia, al servicio de la misma.

Todo se lo pedimos por intercesión de la Virgen María que acompañó siempre en su camino al Beato Josemaría y ampara amorosamente la vida de la Iglesia y de todos los cristianos.

Pamplona, 26 de junio de 1993.

En la celebración por los Reyes de Navarra en Leyre

(27 - 6 - 1993)

Sacerdotes concelebrantes
Majestades,
Alteza,
Sr. Presidente del Gobierno de Navarra,
Excelentísimas Autoridades,
Monjes y fieles cristianos en general, aquí presentes o unidos a nosotros gracias a la transmisión de TVE.
Gracia y Paz.

1. En un acto religioso, inspirado por el recuerdo de los Reyes de Navarra, resulta obligado agradecer a Dios los muchos bienes que este viejo Reino ha recibido de su generosa mano a lo largo de su historia:

- gracias por la belleza y fecundidad de las tierras, tan variadas y tan hermosas;
- gracias por la vida, la libertad y la cultura;
- gracias por la convivencia pacífica con otros pueblos en la unidad histórica de España;

- especialmente gracias por el don inestimable de la fe que nos ha acompañado casi desde los orígenes del cristianismo y ha configurado profundamente nuestras formas de vida.

2. El Monasterio de San Salvador de Leyre fue obra predilecta de los grandes Reyes de Navarra. Los restos mortales de muchos de ellos reposan aquí, al amparo de estas piedras venerables, acompañados por la oración incesante de los monjes. Hoy, siguiendo una noble y hermosa tradición, rezamos por ellos y damos gracias a Dios por sus buenas obras y grandes proezas en favor de este pueblo y de España entera.

3. La presencia de SS.MM. los Reyes de España y de S.A. Real el Príncipe D. Felipe en esta celebración, nos invita a extender